

ELOGIOS

«Andrés y Kelly son un faro de luz que guía en medio de una cultura donde el miedo, malas experiencias, desesperanza y valores rotos han enterrado el diseño del matrimonio. Sin duda, este libro es un deseo ardiente que proviene del corazón de Dios, con herramientas prácticas para todos los que anhelan tener un matrimonio pleno y para toda la vida. Si tienes este libro en tus manos, estás en la dirección correcta y algo extraordinario está por suceder».

—**PASQUALE DI NUZZO** (actor de *Soy Luna*) y
GIOVANNA REYNAUD (actriz de *Disney XC Jungle Nest*)

«En tiempos de batalla se deben poner en el frente a los mejores soldados, los mejores guerreros, los más fuertes, los más comprometidos, ¡los que son capaces de dar todo lo que tienen por los demás! La institución que más está en riesgo hoy es el matrimonio. Por eso, necesitamos quienes nos den dirección, nos pongan el ejemplo, y nos guíen con su enseñanza y cobertura. Gracias, Andrés y Kelly, por compartir todo esto en *Solo quiero que sepas*, que nos da todas las herramientas para juntos llegar a la meta».

—**ADOLFO** y **JANETTE RÍOS** (exfutbolista)

«Siempre me ha impresionado como Andrés y Kelly se aman. Quizá ellos ni sabían esto, pero me inspiran mucho. Desde muy jóvenes han aceptado el reto de servir a los demás y lo hacen con una intensidad y constancia increíble. Sin embargo, eso no les ha robado el disfrutarse el uno al otro y el priorizar su relación y familia por encima de lo demás. Quiero seguir su ejemplo porque es contagioso e importante para encaminar a que nuestros matrimonios sean fuertes y estables. Estoy seguro de que este libro nos ayudará a todos».

—**DANILO MONTERO** (pastor principal de la Iglesia Lakewood)

«Somos una pareja que trabaja a diario por mantener nuestro amor encendido, buscamos la manera de inspirarnos y los recursos que nos ayuden en el gran desafío que se ha convertido, el mantener y honrar el regalo que Dios dio al hombre y la mujer llamado matrimonio. Sin duda alguna, sé que este valioso tesoro que nos entregan Kelly y Andrés es uno de esos recursos, que Dios mismo inspiró a través del paso de los años de trabajo de una pareja que personalmente hemos seguido de cerca, y con la cual nos hemos identificado e inspirado para servir a Dios como familia. Nunca es tarde para trabajar en tu relación matrimonial. Cuando inviertes en Dios y en tu matrimonio, vivirás cosas increíbles; así que prepárate para este tremendo libro que por seguro será una joya en tu vida».

—ALEX y NATALIA CAMPOS (cantante y compositor)

«Si solo tienes la disposición a hacer tu vida con alguien que piense, quiera y disfrute como tú, no leas este libro de Andrés y Kelly y llena tu casa de espejos para que no dejes de mirarte jamás. Tristemente existen personas que rehúyen del amor porque esperan relaciones incuestionables. El amor parece estar llegando a la categoría de *souvenir*. Es un laboratorio de pruebas. Si no me das lo que quiero, me voy. Un mundo donde todos se están acostumbrando a tirar lo roto y no a componerlo. En estos tiempos de guerra y odio, páginas como estas basadas en las enseñanzas de Cristo son nuestra trinchera. Tenemos que llegar al amor con la idea de que siempre habrá diferencias que tolerar. Un matrimonio que canta en armonía, pero no siempre al unísono. Una pareja puede sentir lo mismo, pero no por ello se tiene que pensar con uniformidad castrense. Un matrimonio que busque enfocarse en afinar esfuerzos conjuntos y así tener un equipo eficaz. Una relación afianzada en la Palabra de Dios, para resolver las dificultades y aprender cómo encontrarnos en las distancias».

ANYHA y DANIEL HABIF (conferencista y autor de *Inquebrantables* y *Las trampas del miedo*)

ANDRÉS & KELLY SPYKER

Solo
Quiero
Que
Sepas

LO QUE HEMOS APRENDIDO Y DESCUBIERTO
ACERCA DE LAS RELACIONES AMOROSAS



Vida

La misión de Editorial Vida es ser la compañía líder en satisfacer las necesidades de las personas con recursos cuyo contenido glorifique al Señor Jesucristo y promueva principios bíblicos.

SOLO QUIERO QUE SEPAS

Edición en español publicada por
Editorial Vida – 2023
Nashville, Tennessee

© 2023 **Andrés Spyker y Kelly Spyker**®

Este título también está disponible en formato electrónico.

Todos los derechos reservados. Ninguna porción de este libro podrá ser reproducida, almacenada en ningún sistema de recuperación, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio —mecánicos, fotocopias, grabación u otro—, excepto por citas breves en revistas impresas, sin la autorización previa por escrito de la editorial.

A menos que se indique lo contrario todas las citas bíblicas han sido tomadas de La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional® NVI® © 1999, 2015 por Biblica, Inc.® Usada con permiso. Reservados todos los derechos en todo el mundo.

Las citas bíblicas marcadas «NBLA» han sido tomadas La Santa Biblia, Nueva Biblia de las Américas © 2005 por The Lockman Foundation. Usada con permiso, www.NuevaBiblia.com.

Las citas bíblicas marcadas «RVR1960» han sido tomadas de la Santa Biblia, Versión Reina-Valera 1960 © 1960 por Sociedades Bíblicas en América Latina, © renovada 1988 por Sociedades Bíblicas Unidas. Usada con permiso. Reina-Valera 1960® es una marca registrada de la American Bible Society y puede ser usada solamente bajo licencia.

Las citas bíblicas marcadas «NTV» son de la Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2010. Usada con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Las citas bíblicas marcadas «TLA» han sido tomadas La Santa Biblia, Traducción en lenguaje actual © Sociedades Bíblicas Unidas, 2000. Usada con permiso.

Las citas bíblicas marcadas «RVC» han sido tomadas Reina Valera Contemporánea® © Sociedades Bíblicas Unidas, 2009, 2011. Usada con permiso.

La cita bíblica marcada «THE MESSAGE» es una traducción libre de la Biblia The Message, copyright © 1993, 2002, 2018 por Eugene H. Peterson. Utilizadas con permiso de NavPress. Todos los derechos reservados. Representada por Tyndale House Publishers.

Los enlaces de la Internet (sitios web, blog, etc.) y números de teléfono en este libro se ofrecen solo como un recurso. De ninguna manera representan ni implican aprobación o apoyo de parte de Editorial Vida, ni responde la editorial por el contenido de estos sitios web ni números durante la vida de este libro.

Edición de contenido: José «Pepe» Mendoza
Edición de estilo y diseño: *Interpret the Spirit*

ISBN: 978-0-82977-227-2

eBook: 978-0-82977-228-9

Audio: 978-0-82977-229-6

CATEGORÍA: Familia y relaciones / Matrimonio y Relaciones duraderas

La información sobre la clasificación de la Biblioteca del Congreso está disponible previa solicitud.

IMPRESO EN ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA
PRINTED IN THE UNITED STATES OF AMERICA

23 24 25 26 27 LSC 9 8 7 6 5 4 3 2 1

Contenido

Dedicatoria	7
Prefacio	9
1. Cómo elegir bien	11
2. Solo quiero que sepas	21
3. Un alma gemela o una persona idónea	41
4. Busca sin buscar	69
5. El noviazgo perfecto	77
6. Compromiso matrimonial	85
7. Un choque de culturas	95
8. Acuerdos: el secreto de la armonía familiar	107
9. El rol del hombre y el rol de la mujer	121
10. El poder de la sincronía	141
11. El mejor sexo del mundo: primera parte	151
12. El mejor sexo del mundo: segunda parte	173
13. Finanzas familiares	191
14. Cómo educar a nuestros hijos	209
15. Cómo resolver conflictos	229
16. Pecados que limitan	239
17. ¡No es la persona con quien me casé!	249
18. Las razones para seguir juntos	257
19. El secreto de estar casado y ser feliz	275
Extractos de cartas	286
Acerca de los autores	288

Dedicatoria

«Camina con sabios y te harás sabio». (Proverbios 13:20, NTV)

A nuestros padres Juan y Marla Spyker, y Roberto y Paty Evans; y a nuestros pastores Pablo y Gloria Johansson.

Hemos caminado con ustedes todos estos años y así hemos aprendido de su sabiduría. Gracias por mostrarnos lo que significa el verdadero amor. Gracias por enseñarnos que sí es posible ser fieles y felices en el matrimonio. Gracias porque constantemente han puesto a Cristo Jesús al centro de sus vidas.

A nuestros hijos Jared, Lucas y Sofía. Gracias por enseñarnos a ser padres y por amarnos incondicionalmente. Nos consideramos las personas más bendecidas por tener el honor de crecer y hacer la vida junto con ustedes. Sabemos que irán mucho más lejos que nosotros en todos los sentidos y darán a sus hijos un mejor ejemplo del que nosotros les hemos podido dar. Que Dios bendiga nuestras generaciones hasta la eternidad.

A nuestra familia espiritual Más Vida. Gracias por su paciencia y por darnos el espacio necesario para priorizar nuestro matrimonio y familia. Todo matrimonio exitoso necesita un equipo que le respalde, y ustedes han sido el mejor equipo. Gracias por permitirnos aprender a ser líderes, pastores, amigos, comunicadores, maestros, y mejores hijos de Dios a su lado. Les amamos.

A nuestro Señor Jesucristo. Gracias por hacer mucho más abundantemente de lo que hemos podido entender, pedir o imaginar. Gracias por reconciliarnos con Dios nuestro Padre y enseñarnos lo que significa dar la vida por nuestros amigos, empezando por nuestro matrimonio. Todo lo que somos y tenemos te lo debemos a ti.

Prefacio

El matrimonio es como un choque frontal de dos trenes a toda velocidad. Por eso les animamos a tener paciencia y estar dispuestos a aprender cómo formar una nueva cultura familiar.

Esas fueron las palabras de ánimo que un amigo y mentor mucho mayor nos dijo a Kelly y a mí antes de casarnos. Hemos comprobado en estos veintitrés años de casados que, efectivamente, así es el matrimonio: una colisión de dos mundos. Hemos descubierto que ese choque frontal puede convertirse en una hermosa fusión de dos vidas para crear una sola mucho mejor, pero también puede producir algo trágico y demolidor. El secreto del éxito no radica en tener personalidades o pensamientos similares, los mismos gustos y estilos, haber crecido en familias perfectas, ni en muchas cosas que comúnmente se piensa sobre las parejas exitosas.

En este libro, Kelly y yo te vamos a contar nuestra historia, luchas, logros, fracasos y éxitos. Seremos lo más sinceros y abiertos posibles porque queremos darte esperanza de que realmente cualquier pareja que quiere una buena relación la puede lograr si siguen los principios que compartiremos en este libro y, también, si están dispuestos a tener un verdadero cambio de corazón.

Nuestra historia empieza con los antecedentes de nuestro noviazgo porque también queremos animar a parejas o solteros que están considerando una relación seria. Quizás estén pensando en casarse en unos meses, o eres un soltero(a) que tiene dudas y no sabe si creer o no en el matrimonio, pero tienes deseos de aprender. Esta sección del noviazgo también puede ayudar a padres de adolescentes que quieren aprender sobre cómo guiar a sus hijos en la etapa del noviazgo. Si estás casado y prefieres saltarte los primeros capítulos y comenzar en la sección de matrimonio, adelante, aunque te advertimos que hay partes de nuestra historia que es muy posible que no quieras perderte.

Los temas que abordamos van desde la elección de una pareja, noviazgo, compromiso y ceremonia matrimonial, el matrimonio como choque de culturas y los valores no negociables, cómo crear acuerdos que permiten la convivencia en una pareja, la sexualidad, las finanzas, la crianza de los hijos y la resolución de conflictos. Finalmente, exponemos las razones por las que hemos decidido seguir juntos aún en los peores momentos y cómo hemos descubierto la felicidad verdadera en el matrimonio.

Este libro surge como consecuencia de nuestra propia experiencia, pero también de nuestro trabajo como consejeros y pastores. Nuestra labor de muchos años nos ha llevado a conocer las historias de parejas muy sanas y felices, pero también de parejas que han estado sufriendo por mucho tiempo. Siempre hemos querido escribir un libro donde contemos todo, incluso aspectos muy personales, porque creemos que la honestidad es necesaria para ayudar a muchos matrimonios a salir de la ignorancia, reflexionar, cambiar de rumbo y vivir en la abundancia.

Es nuestro deseo y oración que este libro sea un instrumento de bendición, reflexión y ayuda para muchos.

Andrés y Kelly Spyker
Morelia, México
2023

© 2024 por Editorial Vida



CAPÍTULO UNO

Como elegir bien

«El amor es una decisión». Este fue el primer consejo que escuché sobre el noviazgo y matrimonio durante una reunión de adolescentes en la iglesia de mis papás. El maestro nos explicaba que el amor no es una emoción y que el verdadero amor es una decisión constante. Creo que en ese momento lo interpreté como que ahora iba a buscar a la persona que decida amar. Lo veía como ir a una tienda de dulces y elegir el dulce que más me gustaba. Ahora me tocaba ver todas las opciones disponibles y elegir una sola opción para el resto de mi vida. ¿El resto de mi vida!?

Pero ¿qué pasa si escojo mal? ¿Qué pasa si se me acaba el amor? ¿Qué pasa si descubro que no somos compatibles? No sabía cómo elegir. Solo sabía que era una decisión y la más importante según me decían. Esto me causó mucha ansiedad que se incrementó cuando escuché otra enseñanza en donde nos explicaban que Dios tenía una pareja para cada uno. Eso significaba que teníamos que asegurarnos de elegir a esa «alma gemela», la persona que Dios tenía y quería para nosotros. Recuerdo que nos hablaban de muchos casos de personas que arruinaron sus vidas debido a su equivocación. Nos dijeron que podíamos destruir el propósito de Dios para nuestra vida si elegíamos una pareja equivocada. ¡Imagínate el estrés para un adolescente de trece años al escuchar esto! Ni siquiera había tenido mi primera novia y ya estaba preocupado por arruinar mi vida con la pareja equivocada.

No era suficiente toda la confusión que me generaba la elección de una pareja, además yo tenía serios complejos de inseguridad e imagen personal. Sufría de acné y a diario pasaba por el tormento de exprimirme uno o varios granos. Sudaba tanto en las manos y en las axilas que tenía que usar doble camiseta o chamarra¹ para esconder las enormes manchas de sudor alrededor de mis axilas. Todavía recuerdo con cierta vergüenza como intentaba no levantar mi mano completamente por temor a que las chicas del salón vieran el sudor en mi camisa. Pasé varios años visitando una dermatóloga que me trataba la sudoración y el acné, pero fue un proceso muy largo del que no vi cambios hasta casi los veintidós años. Por si fuera poco, tenía muchas pecas y la piel muy roja para mi gusto. No era de esos güeros² clásicos de la televisión que gozaban de una piel perfecta. Me estaba olvidando que a los nueve años me caí de la bicicleta y me rompí los dos dientes frontales superiores. Usaba unas resinas provisionales que se me quebraban a cada rato, por lo que cada vez que sonreía trataba de bajar mi labio superior para esconder mis dientes disparejos y descoloridos. Imagina la sonrisa de un anciano, pero en un adolescente. ¡Era todo un soltero codiciado!

Traté de cubrir mis inseguridades con una actitud muy competitiva. Tenía que ganar en todo. Jugaba mucho básquetbol y hacía lo imposible para ganar. Mi actitud no era la mejor porque gritaba majaderías, me enojaba mucho si iba perdiendo y echaba pleito a mis amigos. Yo buscaba impresionar a mis amigas, pero ahora entiendo que causaba exactamente lo opuesto. En una ocasión durante un receso, se nos ocurrió poner unas llantas en la cancha de baloncesto para brincar sobre ellas y poder clavar la pelota en la canasta. Todos estábamos haciendo nuestro mejor esfuerzo para impresionar a las chicas. Había una compañera que me gustaba y yo quería impresionarla (omitiré su nombre por temor a avergonzarla o quizá nunca supo que me gustaba). En mi siguiente turno brinqué, clavé la pelota (espectacularmente) y luego me quise agarrar del aro como los profesionales en la NBA. En ese tiempo Shaquille O'Neal se colgaba del aro y rompía los tableros. Traté de sostenerme del aro y todo iba bien, pero el ímpetu de mi salto hizo que mis piernas siguieran de frente y no pude sostenerme más. Caí de espalda en el concreto en frente de todos

¹ Casaca o chaqueta.

² Una persona rubia o muy blanca en México.

mis compañeros y compañeras, pero lo más importante es que caí delante de la chica que me gustaba. Me paré lo más rápido que pude y traté de actuar como si todo estuviera bien. Luego fui a sentarme a la banca mientras sufría en silencio. Nunca le dije a mi mamá lo de mi caída y hasta la fecha tengo problemas de espalda producto de mi deseo de querer impresionar a una niña. Es muy probable que muchos de nosotros tenemos algún tipo de problema por haber querido impresionar a alguien en algún momento de nuestras vidas.

Cuando aprendí a manejar y mi papá me compró un Volkswagen sedán³ en 1993, mi meta era demostrar que yo era el mejor conductor. El primer día llevé a mi hermana a la tienda de la esquina y de regreso a la casa tuve mi primer accidente. Creo que tuve casi quince accidentes en ese «vocho» porque manejaba siempre al límite. Me acuerdo que aprendí a usar el freno de mano para estacionarme. Iba rápido y cuando estaba llegando al estacionamiento volteaba el volante y jalaba el freno de mano para que el carro girara rápidamente al ángulo que quería para estacionarlo. ¡Todo un piloto de fórmula uno! Estaba seguro de que eso me daría alguna ventaja competitiva para impresionar a alguna mujer. Ya sé, son ideas de un adolescente, pero son las que más trabajo cuestan cambiar. ¿No?

Es muy seguro que se estén preguntando cómo elegí a Kelly. Pronto llegaremos a eso. Pero primero quisiera que conozcas esta parte de la historia. Lo que pasa es que todos tenemos algún tipo de trasfondo, cultura familiar u obstáculos personales que entorpecen en nosotros la capacidad para elegir pareja. Aunque, como ya mencioné, tenía muchos otros obstáculos, uno de los más grandes era la idea del «yugo desigual». Si vienes de un contexto de fe católica o cristiana podrás entender mejor lo que digo. Si no es tu caso, entonces igual te lo explico.

Uno de los mensajes favoritos de los líderes de jóvenes de las iglesias en mi época juvenil se basaba en la enseñanza del apóstol Pablo: «No os unáis en yugo desigual» (2 Co 6:14, RVR1960). ¿Qué significa eso? ¿Qué es un yugo? ¿Qué es desigual? Creo que hoy es una marca de ropa. Todos lo entendíamos como la prohibición para no casarse con alguien que no va a tu misma iglesia. Pero ¿qué pasaba si me gustaba alguien que no iba a mi iglesia? ¿El estándar era que asistiera a la iglesia para poder decidir con quien salir y casarme? Todo era muy difícil y bastante confuso. Con

³ Vocho en México y escarabajo en distintos países.

razón la mayoría opta por dejarse guiar por lo que la vida nos acerca y lo que nuestras emociones nos dictan. Claro que eso parece mucho más sencillo y sensato si has crecido con enseñanzas confusas de papás, maestros y líderes. Pero no nos quedemos allí porque sí existe una mejor opción.

Si ya estás casado, es posible que estés entretenido con la historia, pero es seguro que estés pensando, *Andrés, ya escogí, ¿ahora que hago?* Bueno, pronto hablo contigo, pero primero quiero pedirte paciencia para hablar con los solteros y casi casados que también están leyendo este libro. La idea es poder ayudar a todos durante el peregrinaje de una relación amorosa. Creo que los casados pueden beneficiarse mucho al conocer y aprender estos principios de elegir bien, así como los solteros pueden aprender de los principios del matrimonio. Ese fue el propósito que nos llevó a escribir un libro donde hablemos de toda nuestra historia con Kelly. ¿Cómo llegué a elegir a Kelly? Te lo voy a contar desde el inicio.

Tenía dieciséis años cuando descubrí a una joven que me gustaba. Por eso le pedí a su prima, quien era una amiga de la iglesia, que me ayudara hablándole bien de mí. Así como lo oyen, muy al estilo de una película noventera. Durante el proceso me di cuenta de que mi amiga me gustaba más que su prima y le pedí que fuera mi novia. Ella era panderista⁴ y yo el baterista de la iglesia. Lo bueno es que me dijo que sí. Mi mamá lo tomó muy bien, pero mi papá no estaba para nada feliz. Me dijo: «Te respeto, pero no te bendigo». Creo que duramos casi dos años. La verdad es que ella era una niña muy inteligente y con un gran corazón. Yo la quise mucho a ella y a su familia, pero, al final, creo que los dos nos dimos cuenta de que no éramos el uno para el otro. Así terminó la relación.

Ya tenía dieciocho años cuando terminamos y la ruptura me puso muy triste. Mis papás me comentaron en esos días que Kelly Evans nos había invitado a toda la familia a su fiesta de quince años. Mi primera reacción fue de no querer ir. Gracias, pero no, les dije. Yo conocía a Kelly y a su familia de toda la vida. Sus papás y mis papás trabajaban juntos como misioneros en la costa de Michoacán, en Lázaro Cárdenas y los pueblos de alrededor. Ellos se mudaron a Uruapan y nosotros a Morelia, aunque a veces coincidíamos en cumpleaños familiares y en eventos de la iglesia.

⁴ Lo entiendes si fuiste cristiano en los años 90; si no, pues, no me alcanzan las páginas del libro para explicarlo. Solo imagina una coreografía en vivo de música hebrea con panderos en la plataforma de una iglesia.

Cuando éramos niños, mi hermana Melissa y yo solíamos quedarnos en la casa de los Evans y jugábamos juntos. Podría decir que éramos como primos, nos sentíamos como familia y ella era para mí como una niña. Y no tenía ganas de ir a una fiesta de quince años de una niña.

Cambié de opinión porque uno de mis mejores amigos, cuya novia era amiga de Kelly, también iba a ir. La verdad es que me convenció que fuera. La celebración fue en Uruapan, Michoacán en junio, al inicio del verano y las vacaciones escolares. El lugar era la iglesia donde pastoreaban los papás de Kelly. Se trataba de una iglesia pequeña, cálida y todavía en construcción. El techo era un toldo de tela. Recuerdo muy bien cuando la música empezó y entraron primero las damas y luego entró Kelly. Esa iglesia en construcción se convirtió en catedral. No sé si fue la música, el ángulo de la luz del sol o su sonrisa, que era suficiente para alegrar a toda una congregación, pero ¡guau! Me quedé sin aliento. No era la Kelly que yo recordaba de niña. Era una belleza. Un sueño hecho realidad. Todo lo que siempre había imaginado. Al mismo tiempo, era una imposibilidad. Yo era un relajo y ella era la más santa. Además, me enteré de que ella tenía un «amigo especial». No le permitían tener novio hasta después de los dieciocho años, pero sí podía tener un «amigo especial» del que ella estaba enamorada. Ese mismo día llegué hasta el cielo y luego caí en picada a la mortalidad. Ella era lo máximo, pero nunca podría ser para mí.

Luego de ese verano se inició el semestre escolar. Mis amigos y amigas me presionaron a salir con una niña de la preparatoria⁵ que más o menos me gustaba. Como Kelly era una imposibilidad, me resigné y le pedí que fuera mi novia. Lo hice más por presión social y tristeza que por convicción. También era una niña muy buena y de una gran familia. Pero solo duramos dos semanas de novios. La culpa fue solo mía. No me siento orgulloso de haber jugado con el corazón de alguien.

Toqué fondo desde el punto de vista espiritual el mes que terminé con esa jovencita. Era septiembre de 1995. Al fin había logrado un buen nivel de aceptación y popularidad con mis amigos. Me invitaban a las fiestas, estaba en un círculo *cool* de la escuela. Sin embargo, recuerdo claramente que en una de esas fiestas en un antro,⁶ mientras bailaba y tomaba con algunos amigos muy queridos, después de bailar algunas de mis canciones

⁵ *High School* o secundaria en otros países.

⁶ Discoteca.

favoritas, me senté en un escalón mientras tomaba un tequila sunrise y, de pronto, sentí un profundo vacío, como que mi vida estaba hueca y me faltara algo. Me sentía alegre en la superficie, pero en el fondo sentía una profunda tristeza. Fue muy raro porque había conseguido con la aceptación de mis amigos algo que siempre quise. Pero no me sentía satisfecho. Me acuerdo de que hice una corta oración en medio de mis pensamientos y el sonido de la canción «Y.M.C.A.»:

«Dios,
si esto es todo lo que hay,
no lo quiero,
quiero más».

Tuve una experiencia realmente sobrenatural unos días después. ¡Dios mismo me visitó! Sé que puede parecer imposible, que solo estoy exagerando y puede que sea verdad, pero lo único que sé es que mi vida cambió totalmente de un día para otro. El día anterior le mentía a mis padres y ese día les confesé todas mis fechorías. El día anterior era adicto al tabaco, pero al día siguiente ya no tenía esa adicción. El día anterior era esclavo de la pornografía, pero al día siguiente ya no la quería ver. El día anterior no tenía propósito, pero al día siguiente me sentía lleno de propósito, sueños y alegría. Yo creo que tuve una experiencia de conversión, tal como muchos la llaman. Nací de nuevo cuando tenía dieciocho años. Entiendo que ese nuevo nacimiento es el resultado de entregar mi vida a Jesucristo, el Hijo de Dios. Como que Dios abrió mis ojos para ver a Jesús, ese hombre que vivió hace dos mil años y que dijo ser el Hijo de Dios. Hizo muchos milagros, murió en la cruz, cargó consigo los pecados de toda la humanidad de todos los siglos y pagó el precio de ese pecado con su misma muerte, pero al tercer día resucitó, ascendió al cielo y se sentó a la derecha del trono de Dios Padre. Jesucristo mismo prometió que regresaría a la tierra como Rey Supremo. Ese día toda esa historia se volvió verdad para mí. Pude ver como mi pecado estuvo sobre él en la cruz y como me perdonó por mentirle a mis padres, por tratar de ser alguien que no era, por tratar de impresionar a mis amigos y por valorar mi vida conforme a la opinión de los demás. Él me perdonó y experimenté el nuevo nacimiento a un nuevo Andrés. Era el mismo, pero nuevo.

Si te consideras ateo o perteneces a otra religión puedo entender que para ti lo que acabo de contar solo es una experiencia personal y no necesariamente la verdad. Mi intención no es tratar de convencerte, solo quería compartirme mi experiencia. No puedo hablarte de los principios para el matrimonio sin contarte mi experiencia de nacer de nuevo por la fe en Jesucristo. Creo firmemente que todos necesitamos de una motivación más grande que nosotros mismos para perseverar en esos principios matrimoniales y practicarlos. Mi motivación la encontré en la fe en Jesucristo. Sería bueno que evalúes cuál es tu motivación para vivir, para amar, para casarte, para tener un matrimonio exitoso. Si esa motivación no es suficientemente grande, es muy posible que no llegues a tener las fuerzas necesarias para lograr lo que anhelas en tu relación.

Es importante aclarar que algunos piensan que una experiencia de conversión como la mía, en donde las prioridades y perspectiva de la vida cambian radicalmente y para bien, debería hacernos sabios o expertos en tomar mejores decisiones, específicamente en nuestras decisiones amorosas. Pero he aprendido que una cosa es fe y otra sabiduría. Reconozco que hay personas con fe que no han aprendido sabiduría. En realidad, la vida de fe es como una escuela en la que Dios nos está enseñando a ser sabios y a amar realmente. Pero no siempre somos buenos alumnos. La fe es el fundamento y la sabiduría es la forma en que construimos. Una vida bella y una relación bella requiere ser construida sobre buenos fundamentos y sabiduría. Al principio tenía un buen fundamento de fe, pero me faltaba mucha sabiduría.

Recuerdo un día, cuando apenas había comenzado a buscar y servir a Dios, en que estaba tocando la batería durante el tiempo de adoración en la iglesia. Estábamos tocando «El poderoso de Israel». Imagina la canción en ritmo *chun-ta*, con ritmo de canción y danza judía. Mientras tocaba la batería vi entrar a una chica en la iglesia. En ese momento como que escuché una frase que decía: «Te vas a casar con ella». Nos presentamos al final de la reunión y resultó que era amiga de una familia que trabajaba con mi papá. No perdí el tiempo y le pregunté si podíamos salir. Fuimos a un café y durante esa primera cita le dije: «Dios me dijo que me iba a casar contigo». Ella respondió: «Dios me dijo lo mismo también a mí». No pues ¿qué más confirmación queríamos? Empezamos una relación de noviazgo allí mismo y sin siquiera conocernos, sin ser amigos o conocer a

las familias. No sabíamos nada el uno del otro. Solo teníamos esta idea de que Dios nos había hablado y estábamos decididos a casarnos algún día.

Ella era de otra región de México y por la distancia hablábamos de vez en cuando por teléfono. Pero poco a poco me empecé a dar cuenta de que no era lo que yo realmente buscaba. No sentía que había química en nuestras conversaciones. Una vez vino con unos amigos a Morelia y me fue a buscar para pasar tiempo juntos. La verdad es que yo no tenía ganas de estar con ella. Sentía que me había equivocado, pero tenía el conflicto con el supuesto mensaje de Dios. Así que decidí seguir con la relación a distancia. Mi actitud era como si pensara: «Bueno, si Dios me habló, pues vamos a seguir y quizá un día nos entendamos bien». Ella me pedía ir a visitarla y yo buscaba excusas para no hacerlo. Yo sabía que no era algo sano, pero me sentía comprometido. Yo pensaba que había escuchado a Dios.

Mi relación con Dios iba bien, estaba cursando mi último semestre de bachillerato, pero estaba muy confundido sobre mi noviazgo. En ese tiempo, un amigo de mi infancia, que era amigo en común con la familia de Kelly, iba a estar unos días en Uruapan y me llamó para que lo visite. Fui con el deseo de verlo y quizá también anhelando ver a Kelly. Durante ese viaje me enteré que Kelly ya no tenía su «amigo especial». Yo estaba destrozado emocionalmente porque era novio de una gran chica y pensaba que Dios me había dicho que me casaría con ella, pero ahora estaba en frente de Kelly y no podía dejar de admirarla y soñar despierto.

Hablé con mi papá y le conté mi dilema. Me dijo de manera muy sencilla que aprender a escuchar a Dios es algo que nos lleva toda la vida. También me dijo que, a veces, cuando creemos que es Dios, los que realmente están hablando son nuestras emociones, preferencias, temores, hormonas y hasta nuestras obsesiones. Me dijo:

«Si no sientes que la chica con la que andas es para ti, termina esa relación y deja tu futuro en manos de Dios. Si realmente es de Dios, él va a guiarte de regreso a ella. Si él quiere que andes con Kelly, te va a ayudar a que suceda».

Eso fue lo que hice. Terminé la relación y me puse a pensar acerca de lo que realmente quería en una pareja. Durante ese tiempo conocí la importancia de tener una serie de filtros correctos para elegir una esposa.

Hoy entiendo que no era la voz de Dios la que escuché tocando la batería, sino mis emociones y mi deseo de resolver el asunto de tener pareja. Utilicé lenguaje espiritual para justificar mi atracción. Sí creo que Dios nos habla, lo hace principalmente de tres maneras: en primer lugar a través de las Escrituras, en segundo lugar, a través de su Espíritu, y en tercer lugar, a través de personas maduras que conocen y aman a Dios. Cuando aprendemos a reconocer la voz y la voluntad de Dios, es común confundirse, como me pasó a mí. He aprendido que, cuando creo que Dios me está hablando, siempre debo asegurarme de que esté de acuerdo con las Escrituras y con las personas maduras que me rodean y que conocen la voz de Dios. Decidí aprender de mis padres y mentores cómo elegir pareja.

Tuve conversaciones con mis papás y con Pablo Johansson, nuestro pastor de la familia. Fueron esas conversaciones las que me llevaron a conocer la sabiduría para tener buenos filtros o criterios. La sabiduría se aprende siguiendo el consejo de otros más sabios que tú, aunque al principio no los entiendes por completo. También uno aprende cuando ignora el consejo sabio y vive las consecuencias de sus malas decisiones, para luego darse cuenta de que ellos tenían la razón. En mi caso, decidí seguir el consejo, aunque no lo entendía por completo al principio. A lo largo de los años he repetido con frecuencia: ¡Gracias a Dios que hice caso a esos consejos! Siendo papás. Líderes. Construyendo la vida juntos. Estos consejos que recibí me han ayudado a desarrollar el potencial que Dios puso dentro de mí. En el siguiente capítulo voy a compartirte los filtros que me llevaron a elegir a Kelly. Estoy seguro de que si sigues estos consejos tendrás mayor probabilidad de elegir a una gran pareja.

— Kelly —

Aunque tuve varios «amigos especiales», Andrés es mi primer y único novio.

Me costó mucho tiempo tomar una decisión con respecto al futuro de mi relación con él. La razón no era Andrés, sino yo. Te explicaré a continuación la razón para mi dilema.

Siempre he sido una mujer reservada y cautelosa, que lucha con el temor a equivocarse en las cosas grandes y pequeñas de la vida. Vivo

sumamente alerta a mi entorno y siempre estoy contemplando todos los escenarios posibles, los pros y los contras de cada uno. Eso hace que con frecuencia me complique mucho al momento de tomar decisiones.

Gracias a Dios pude, finalmente, abrirle mi corazón a Andrés (les explicaré más adelante sobre esto) y él ha sido el amor de mi vida y mi esposo por más de veintitrés años. Él es para mí el hombre más maravilloso sobre el planeta Tierra y no tengo palabras suficientes para describir cuánto lo amo.

Pude observar de cerca muchos de sus procesos personales y su peregrinaje con Dios mientras crecíamos juntos. Lo conocí antes y después de su conversión. Supe de sus triunfos y de sus luchas, como también de algunos de sus accidentes en el Volkswagen. También conocí a todas, excepto una, de sus novias. Aunque valoraba su amistad y sentía un profundo aprecio por él y por su familia, solo era un amigo para mí. Lo sentía como parte de mi familia, como un «primo» o un «hermano mayor». Nunca me imaginé que pensara que yo era bonita o que le gustaba y que soñaba con un futuro conmigo. De hecho, cuando me enteré de sus sentimientos porque mi mamá me lo dijo, decirte que me sorprendí sería poco. ¿Mi amigo, primo, hermano mayor quería tener una relación conmigo? ¿En serio? ¡Yo! ¿Cómo? No creía que yo era «su tipo» de mujer. La verdad es que tampoco creía que él era «mi tipo» de hombre. El día en que mi mamá me dijo eso de Andrés y por varios años más no sentí que me atrajera de forma romántica. Pensaba que era guapo, pero no podía contemplar siquiera ese posible escenario. Es más, no sentía ni la más mínima inclinación como para darle una oportunidad amorosa y *no quería* verlo con otros ojos.

Yo quería dedicar mi vida a la música. Quería ser una cantante cristiana famosa (sí, dije «famosa»). Por lo tanto, pensaba que quería y *necesitaba* casarme con un músico latino, como lo era mi «amigo especial», y así cumplir ese sueño o lo que yo había creído que era la voluntad de Dios para mi vida... y no con Andrés, un futuro pastor e hijo de misioneros.

Ahora entiendo que se trataba de un filtro incorrecto para elegir al amor de mi vida y doy gracias a Dios por haber redimido mi error, por haberme abierto los ojos y permitir que me casara con Andrés.
